

## Remesas y calidad de vida en el contexto de la migración emergente en San José Chiltepec, Oaxaca

Remittances and quality of life in the context of the emerging migration in San Jose Chiltepec, Oaxaca

Fecha de recepción: 25 de enero de 2016

Fecha de aprobación: 26 de agosto de 2016

*Joel Ruiz Sánchez\**  
*Rosa Cozatl Sánchez*  
*Enrique Trejo Santos*

### RESUMEN

El objetivo del artículo es examinar el impacto que tienen las remesas en los familiares de migrantes de San José Chiltepec, Oaxaca, comunidad de migración emergente a los Estados Unidos. Para ello, se aplicó un instrumento denominado cuestionario de desarrollo humano, el cual nos permitió obtener información suficiente para examinar dicha relación. Los resultados obtenidos muestran que estos recursos tienen un impacto limitado, pues las remesas son utilizadas casi en su totalidad para financiar el consumo. Asimismo, la incidencia para que los sujetos puedan transformar sus circunstancias de vida es baja, ya que no se incrementan sustancialmente las capacidades de quienes las reciben, por lo que no se constituyen como una palanca para incrementar significativamente el nivel de bienestar de las personas.

**PALABRAS CLAVE:** Migración emergente, remesas, calidad de vida, capacidades, desarrollo humano.

### ABSTRACT

The objective of this article is to examine the impact of remittances on the families of migrants from San Jose Chiltepec, Oaxaca, emerging community of migration to the United States. For this, was applied an instrument called Human Development questionnaire, which let us obtain information sufficient to examine that relationship. The results obtained show that these resources have a limited impact, because remittances are used almost in its entirety to finance consumption. Likewise, the incidence for which the subjects can transform their life circumstances is low, because capabilities of those who receive them are not increased, in such a way that they do not constitute as a lever, substantially boosting the level of wellbeing of individuals.

**Key words:** Emerging Migration, remittances, quality of life, capabilities, Human Development

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Correo-e de contacto: [jorsan30@hotmail.com](mailto:jorsan30@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La literatura sobre remesas es muy amplia, sin embargo se han realizado muy pocos trabajos de investigación que aborden la relación entre éstas y la calidad de vida. Se define este concepto como una idea global del desarrollo humano de una persona; la calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona en función de la posesión y utilización de determinados recursos.

Al respecto, muchos estudios han puesto de manifiesto que algunas personas utilizan el dinero para invertirlo en rubros distintos al consumo, que incluye el mejoramiento en el cuidado de la salud, el financiamiento de los estudios de los hijos y gastos de recreación en general. En este sentido, es conveniente estudiar esta relación, es decir, indagar si efectivamente las remesas son un vehículo para acceder a una mejor calidad de vida.

Es por ello que en este trabajo se presentan los resultados de un instrumento diseñado para estudiar la relación entre las remesas y la calidad de vida de los familiares de los migrantes en San José Chiltepec, Oaxaca, municipio con alto índice de pobreza y marginación, así como procesos de migración emergente a los Estados Unidos. Los objetivos que se plantearon al realizar la investigación fueron: identificar la percepción de calidad de vida que tienen los familiares de los migrantes antes y después de recibir las remesas y analizar los resultados aplicando el enfoque de capacidades. Lo anterior para conocer la incidencia que tienen éstas en el desarrollo humano y la generación de capacidades de quienes las reciben.

El trabajo está estructurado en cuatro apartados, el primero aborda las características de la migración emergente de acuerdo a los planteamientos de un sector de la literatura;

el segundo pone atención en la historia de la migración en la Cuenca del Papaloapan y San José Chiltepec; el tercero muestra la metodología empleada; el cuarto, el análisis de los resultados.

El último apartado muestra que las remesas son utilizadas casi en su totalidad para financiar el consumo; es decir, el potencial para que los sujetos puedan transformar sus circunstancias de vida es relativo, lo cual puede deberse al hecho de que en un contexto caracterizado por altos niveles de pobreza y marginación, así como grandes rezagos sociales, las remesas se convierten en una especie de paliativo que resuelve las necesidades más apremiantes, más no en una verdadera palanca que impulse el desarrollo humano en términos de calidad de vida.

Todos estos aspectos permiten reforzar y ampliar en cierta medida los argumentos de un sector de la literatura en el sentido de que los niveles de bienestar que se generan a partir de las remesas son relativos, pues se asocian más bien con el consumo, específicamente con la alimentación, que si bien tiene una relación directa en el desarrollo humano no debe considerarse como el único factor que lo detona.

## APARATO CRÍTICO

### *El concepto de calidad de vida*

El estudio de la calidad de vida no es nuevo, ya que ha estado presente en las discusiones académicas y políticas desde hace muchos años, particularmente a partir de las propuestas de Jeremy Bentham y John Stuart Mill, creadores de la ética utilitarista (Domínguez, Guijarro y López). Desde hace algunos años se han venido desarrollando discusiones que han puesto en la palestra la necesidad de trascender uno

de los principales problemas que presenta el utilitarismo, a saber, la dificultad de medir el grado de bienestar de las personas a partir de indicadores no objetivos.

Sin embargo, el interés por el estudio de la calidad de vida aumentó considerablemente en los últimos años del siglo xx; es un campo de trabajo que lleva varias décadas, incluso ha influido en el contexto de la salud a nivel internacional. Además es un área de importancia y crecimiento, sobre todo porque la mayor parte de las investigaciones y aplicaciones se han llevado a cabo en el campo de la salud y en el mundo del trabajo. Sin embargo, recientemente se han incluido otras categorías que permiten estudiarlo, como el ingreso, la educación y la seguridad. No se trata pues de un campo que interese sólo a la psicología, sino a un conjunto de disciplinas como la Economía, la Filosofía y la Sociología.

Recientemente ha salido a la luz una serie de trabajos (Verhoven, 1994; Londoño, 2006, Giarrizzo, 2009) que parten de la perspectiva de considerar las mediciones subjetivas como elementos centrales para estudiar y medir el desarrollo, la calidad de vida y el bienestar.

En términos generales, la literatura sobre el bienestar subjetivo se ha centrado en una sola vertiente, es decir, el tratar de buscar explicaciones al tema de la satisfacción con la vida, enfocándose principalmente en aspectos emotivos (Blanco y Díaz, 2005: 582). Estos autores sostienen que: “Se trata pues de estudios que abordan el bienestar subjetivo desde distintas denominaciones; como el concepto de felicidad y satisfacción con la vida que se desprenden de las condiciones en las que se desenvuelve nuestra existencia” (Blanco y Díaz, 2005:582) Asimismo argumentan que este proceso es el resultado de: “Un balance global (nivel de satisfacción) que hace la persona de sus oportunidades vitales (recursos sociales, recursos

personales y aptitudes individuales), del curso de los acontecimientos a los que se enfrenta (privación-opulencia, ataque-protección, soledad-compañía, etc.) y de la experiencia emocional derivada de ello: la satisfacción con la vida es el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida en conjunto de forma positiva.”

Según Veenhoven (1994) este aspecto hace referencia al hecho de cuán satisfecha está la persona de su vida. Por otro lado, tenemos el bienestar psicológico, como una vertiente emergente, éste pone énfasis en el desarrollo personal, en las formas de encarar los retos vitales, y las maneras en que cada individuo persigue y alcanza ciertos objetivos (Blanco y Díaz, 2005)

La característica de estos trabajos es que plantean el tema del bienestar y la calidad de vida desde un referente personal y emotivo más cercano a la Psicología que a otras disciplinas del quehacer social, por lo cual dejan fuera el análisis de las condiciones en las que están inmersas las personas. Son aproximaciones que adolecen de un marco contextual preciso, que consideren las circunstancias del contexto social, cultural y económico. Tampoco proponen una escala de bienestar y calidad de vida que permita observar o captar el desarrollo de funcionamientos y capacidades, más allá de saber si la persona está satisfecha o no con la vida que lleva. Por lo tanto, sus mediciones no alcanzan a plantear y describir las verdaderas dimensiones e implicaciones del proceso en cuestión.

En los últimos años ha incrementado la discusión sobre el concepto de calidad de vida, muy de la mano de las nuevas tendencias que están marcando el debate actual sobre la medición del desarrollo y el bienestar. La crisis del modelo actual de desarrollo ha incentivado la búsqueda de alternativas distintas que permitan aproximarse a un fenómeno por demás complejo.

Es así que el interés se desplazó del análisis de las condiciones materiales al de las realizaciones de las potencialidades, el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida.

Pero más allá de las distintas definiciones que existen sobre la categoría en cuestión, es conveniente resaltar que las conceptualizaciones que conforman el ingrediente teórico de la discusión sobre calidad de vida pasan por precisar que no se trata del nivel de vida (como medición de indicadores socio-económicos), ni se refiere específicamente al estándar de vida (como norma), tampoco se centra en las condiciones de vida (involucrando la situación socioeconómica). Estamos más bien en el terreno de las teorías del bienestar, en donde es necesario también diferenciarlo de estas acepciones. El contenido del término lo retomamos en el sentido cualitativo que tiene que ver con capacidad, habilidades y la libertad de elección y acción; en concreto, aquellos funcionamientos que resultan valiosos para las personas, parafraseando a Sen (1985).

Para examinar y medir de manera adecuada la calidad de vida, Sen propone que no solamente se evalúen los recursos de que disponen los sujetos, ya que éstos no proporcionan información suficiente y fidedigna, pues la forma en la que se utilizan y aprovechan varían de acuerdo a circunstancias muy específicas, como la edad, la salud, la educación y el capital social de las personas (Sen, 2000).

Es decir, los recursos adquieren valor intrínseco por lo que representan y por su potencial para definir y desarrollar capacidades en los individuos. Sen los considera en ese sentido, por lo cual los tipificó como *oportunidades (entitlements)*, como recursos que poseen las personas en el marco de una estructura de derechos. Un individuo está habilitado cuando posee y hace uso de sus recursos y derechos para obtener un bien o servicio

adicional; puede incluir también la propia fuerza de trabajo (Sen, 1985). Así, las oportunidades son fundamentales para definir capacidades, entendiendo que éstas son lo que el sujeto hace o puede hacer; dicho de otro modo, se refieren a acciones concretas desplegadas por los individuos, para lo cual necesita estar habilitado. Los usos que haga de esas habilitaciones van a determinar el grado de libertad y bienestar de las personas, según Sen (2000).

La propuesta de este autor se erigió en un espacio epistemológico alternativo mediante el cual se han resignificado categorías analíticas como la justicia, la pobreza y la calidad de vida, como acertadamente lo ha sostenido Sabina Alkire (2005). El enfoque de capacidades como fundamento teórico del desarrollo humano ofrece nuevas posibilidades epistemológicas para hacer frente a las visiones hegemónicas sobre el desarrollo. Por otro lado, creemos que ha sentado las bases para la configuración de un nuevo paradigma para atender desde una propuesta alternativa temas ingentes como el bienestar, el desarrollo, la libertad y la pobreza

### ***La migración emergente***

La migración emergente puede ser definida como un fenómeno que se refiere en concreto:

A la consolidación del fenómeno en tiempos relativamente cortos, a las características heterogéneas de su composición y a la dimensión de los flujos que tienen como lugar de origen aquellas regiones que anteriormente no habían participado en movimientos de población de largas distancias y por estancias prolongadas (...) Además se refiere a los procesos de movilidad que los conforman, al mismo tiempo que hace hincapié en los patrones

migratorios locales y regionales de corta y media distancia que se han venido configurando en las últimas décadas, particularmente en México (Pérez, 2008:135).

Coincidimos con el planteamiento del autor, ya que esta nueva composición de la migración internacional, así como la dinámica que ha venido mostrando, ha contribuido a la conformación de los flujos actuales, sobre todo en comparación con la región histórica, la cual necesitó de un periodo más extenso de tiempo para su desarrollo y consolidación. Para Pérez (2008) son estos cambios los que han determinado las características de la migración a partir de los noventa. De acuerdo con el autor, “se experimentaron cambios como el incremento de los flujos migratorios, diversificación geográfica de los lugares de origen y destino, una participación más frecuente y activa por parte de las mujeres en este fenómeno, diversificación de mercados o fuentes de trabajo no agrícola, así como la conformación y consolidación de redes sociales que incrementó la migración, además de permitir en muchos casos la reunificación familiar” (Pérez, 2008:136).

Su perspectiva incluye algunos de los aspectos más representativos del nuevo patrón de migración, sin embargo, habría que agregar otros factores, que en años recientes se han venido acentuando, como la violencia y la inseguridad pública que priva en vastas regiones del país, los desastres ambientales, así como la gradual pauperización del campo mexicano. Estos elementos han impactado de manera significativa los procesos de movilidad humana en aquellas zonas de reciente incorporación a la dinámica migratoria. Desde esta lógica, el concepto de migración emergente tiene que repensarse a la luz de estas nuevas realidades.

De acuerdo con Durand y Massey (2001), la tendencia que han marcado los estudios de la migración en los últimos años ha servido para argumentar que existen dos aspectos cardinales que demuestran el carácter dual que presenta hoy en día el fenómeno en cuestión. El primero señala los elementos que han sido determinantes y determinados en la configuración de los patrones de continuidad en el tiempo del proceso migratorio; que son, por una parte, la demanda de mano de obra barata, la oferta, y las redes sociales. Mientras que la segunda tendencia (Alba, 2000; Corona y Tuirán, 2001) sostiene que la noción de continuidad es insuficiente para mostrar las complicadas tramas del fenómeno proponen que es necesario incluir ciertos patrones emergentes que se han desarrollado en las dos últimas décadas: las sucesivas crisis experimentadas en México, la reestructuración de su modelo económico, las transformaciones en la estructura económica estadounidense, el impacto de los tratados comerciales y un contexto general de creciente globalización.

Todos los autores antes citados coinciden en que la continuidad de los patrones migratorios no se pone en tela de juicio, sin embargo, argumentan que es necesario trascender esta visión y buscar rutas alternas y complementarias que contribuyan al esclarecimiento de la problemática en cuestión. Coincidimos con ellos, pues la complejidad de las dinámicas sociales emergentes ha determinado a su vez que la migración y sus procesos causales se complejicen, razón por la cual se hace necesario profundizar, desde una vertiente crítica, las reflexiones sobre el tema.

Estos patrones emergentes ya habían sido señalados por Jorge Durand y Douglas Massey (1987), sin embargo habría que agregar que las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales en ambos países han agudizado la

interacción de todos los elementos señalados, como lo sostiene Leite, Ramos, y Gaspar “Las características de este nuevo patrón muestra que se ha presentado un desgaste de los mecanismos de circularidad de la migración y una tendencia al aumento del tiempo de permanencia en Estados Unidos; un incremento sustancial en la magnitud e intensidad de los flujos, así como una diversificación de las regiones de origen y de destino” (2003: 100).

En el mismo sentido, Leite, Ramos y Gaspar sostienen que el proceso de la migración México-Estados Unidos “se ha configurado en un contexto en el que ante todo sobresale la relación de vecindad entre ambos países, que históricamente tal relación ha sido compleja y en no pocos momentos conflictiva” (2004: 97); para ellos, los factores que han incidido de manera significativa en este proceso y que a su vez han generado impactos diversos en los dos países durante las últimas décadas, son los de carácter económico, político, cultural y demográfico, mismos que se han venido acrecentando y extendiendo con el paso de los años, de tal manera que tiene una influencia importante en diversas esferas y dimensiones, destacando entre ellas el de la movilidad humana (2004: 97-98).

Resumiendo, y tomando como referente los aspectos señalados por los autores citados, podemos sostener que este nuevo fenómeno ha propiciado la aparición de nuevas líneas de investigación que invitan a transitar por vías teóricas y metodológicas que reorienten la discusión y que permitan explicar una realidad cada vez más compleja. Sin duda este planteamiento entraña un reto para los estudiosos del tema, ya que abre otras posibilidades para ampliar el estudio de la migración y poner el acento en aquellas regiones de reciente incorporación al fenómeno migratorio.

Asimismo, consideramos que estos nuevos escenarios, así como lo acontecido en los últimos años a consecuencia de la crisis financiera internacional y el endurecimiento de las políticas migratorias, ha modificado sustancialmente las dinámicas migratorias internacionales, por lo que el concepto de migración emergente tiene que repensarse en función de esos cambios y transformaciones ocurridas en el pasado reciente; en este sentido, los estudios migratorios tienen que hacerse a la luz de esos cambios y reconfiguraciones, esto permitirá ver sus potenciales efectos, pero también las consecuencias para la movilidad humana, el envío de remesas, así como los procesos que influyen en la calidad de vida de las personas ligadas con la migración.

### *Descripción de la metodología*

Se trata de un estudio analítico- descriptivo con base en una muestra probabilística que se obtuvo sobre el número total de familiares de migrantes. El familiar fue seleccionado en función de su parentesco directo con el migrante (padre, madre, hijos); la obtención de los datos para la evaluación de la calidad de vida se realizó a partir de un cuestionario estructurado con formato de respuesta tipo Likert con cuatro opciones de respuestas: Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo.

En el cuadro 1 se describe la escala, la cual está compuesta por tres apartados: circunstancias, calidad de vida y capacidades; el primer mide los antecedentes en salud y educación de los familiares de los migrantes antes de la recepción de remesas; el segundo tiene que ver con el bienestar obtenido gracias a las remesas, el cual es evaluado con la percepción de calidad de vida y del uso que se le ha dado a estos recursos.

Finalmente el tercero hace referencia a las capacidades o habilidades para alcanzar la calidad de vida deseada a través de la posesión de recursos. Este aspecto se determina a partir de la posibilidad de disfrutar de buena salud y del acceso a la educación.

En este sentido, la calidad de vida consta de 16 reactivos y las capacidades son evaluadas con 12, respectivamente. Para abordar en este trabajo la calidad de vida y la generación de capacidades, sólo se consideraron el segundo y tercer apartado (dimensiones) del cuestionario, con sus respectivas variables y preguntas.

En cuanto a los participantes, el instrumento se aplicó a 56 personas (16 hombres y 40

mujeres) pertenecientes al municipio de San José Chiltepec, Oaxaca, con una edad promedio de 43 años. Todos los sujetos habían sido previamente ubicados en función de su parentesco directo con los migrantes, es decir, cónyuge, padre y/o madre. En el cuadro 2 se mencionan las edades promedio de los encuestados.

El trabajo de campo tuvo las siguientes fases; primero se realizó una visita domiciliaria a las personas identificadas como familiares de los migrantes en Estados Unidos; posteriormente se les explicó el objetivo de la investigación y se les pidió responder el cuestionario; el encuestador leyó cada una de las preguntas e iba rellenando las respuestas a partir de la información que

*Cuadro 1*  
COMPOSICIÓN DEL CUESTIONARIO

<i>Dimensiones</i>	<i>Variables</i>
Circunstancias de vida (Antes de la recepción de las remesas)	Antecedentes de educación Antecedentes de salud
Calidad de vida	Uso de remesas Percepción de calidad de vida
Capacidades	Comparación salud Comparación educación

Fuente: Elaborado con información del Cuestionario de Desarrollo Humano (Ruiz y Acosta, 2014).

*Cuadro 2*  
PROMEDIO DE EDAD DE LAS PERSONAS ENCUESTADAS

<i>Sexo</i>	<i>Número de personas</i>	<i>Media de edad</i>	<i>Desviación estándar de edad</i>
Hombres	16	38.19	13.26
Mujeres	40	44.40	16.04
Total	56	42.63	13.15

Fuente: Elaborado con datos del cuestionario de desarrollo humano (Ruiz y Acosta, 2013).

proporcionaban los familiares de los migrantes. El tiempo promedio que tardaron en responder fue entre 15 y 20 minutos.

Posteriormente, se sistematizó y procesó la información, se generaron las puntuaciones, las que a su vez se transformaron en calificaciones jerárquicas porcentuales (Morales, 2005:46), las cuales se basan en la comparación interindividual a partir del rango de calificaciones crudas<sup>1</sup>, ésta indica la posición de una persona en una escala de 101 puntos, donde la calificación más alta asciende hasta 100 y la más baja desciende hasta 0. La fórmula fue:

$$X\% = 100 \frac{(X - B)}{(A - B)}$$

Fuente: Morales, 2005: 46

Donde:

X= Cualquiera de las calificaciones crudas.

B= Calificación cruda más baja.

A= Calificación cruda más alta.

(JR)= Calificación jerárquica (en esta fórmula califica el porcentaje de calificaciones crudas) (Morales, 2005:46)

## LA MIGRACIÓN EN LA CUENCA OAXAQUEÑA DEL PAPALOAPAN Y EN SAN JOSÉ CHILTEPEC

La cuenca oaxaqueña del Papaloapan se ha caracterizado por ser una zona receptora de población, fundamentalmente por el hecho que desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX era una región escasamente poblada; asimismo, el reparto agrario que se llevó a cabo en el periodo posrevolucionario permitió la llegada de inmigrantes de otras regiones del país (Del Rey, Quesnel, 2005).

Entre 1908 y 1939 la Cuenca del Papaloapan vivió el auge del “Oro Verde”; “las principales compañías extranjeras que incursionaron en la explotación del cultivo del plátano fueron: American Fruit Co, Cuyamel Fruit Co, Transcontinental y Standard Company, las cuales no encontraron oposición para instalarse y dedicarse al cultivo, compra y comercialización del plátano Roatán” (Santamaría, 1999: 4). La plantación platanera en el sur del Cantón de Cosamaloapan abarcaba los municipios de Tlacotalpan, Otatitlán, Chacaltianguis, Tuxtilla,

*Cuadro 3*  
CALIFICACIÓN JERÁRQUICA PORCENTUAL

<i>Percepción de calidad de vida y de capacidades</i>	<i>Calificación jerárquica</i>
Óptima	81-100
Buena	61-80
Aceptable	41-60
Vulnerable	21-39
Intolerable	0-20

Fuente: Morales (2005).

<sup>1</sup> Las calificaciones crudas o directas son el número real de respuestas dadas o de puntos obtenidos por un individuo o por un grupo.

y Tuxtepec, Oaxaca. Para su transportación los trenes tenían sistema frigorífico que permitía la llegada del plátano a Estados Unidos en buenas condiciones. La producción de panela a finales del virreynato circunscrita a escasos 25 trapiches, en el último cuarto del siglo XIX dio paso al auge del azúcar, con la construcción de nuevos ingenios (Palma, Quesnel y Delaunay, 2000: 99).

A finales de la década de los cuarenta del siglo XX, específicamente en 1947, el entonces presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, emitió un decreto creando la Comisión del Papaloapan como organismo con autoridad suficiente y fondos propios que le permitieran actuar de manera eficaz y rápida, cuyo objetivo principal era detener las inundaciones constantes del río Papaloapan; la construcción de presas tuvo el propósito de producir energía eléctrica e irrigar las tierras necesarias dedicadas a la agricultura, además de crear infraestructura para el desarrollo de la región (drenaje, agua potable, electricidad), necesarias en los municipios ribereños, y fomentar así la navegación, forestación, colonización y crédito agrícola. (Palma, Quesnel, Delaunay, 2000: 99-100). Para tal objetivo se asignaron 10 millones de pesos mexicanos para efectuar estudios y 730 millones para obras y construcciones que se ejecutarían en un plazo de 25 años (Palma, et al, 2000). Dos de las obras más importantes fueron la presa Miguel Alemán en el río Tonto, construida entre 1949 y 1955, y la presa Cerro de Oro en el río Santo Domingo; la primera permitiría irrigar 170 mil hectáreas, la segunda 30 mil hectáreas (Palma, Quesnel, Delaunay, 2000: 99-100).

El impacto de la crisis de las actividades tradicionales que fueron gradualmente trastocadas por la construcción de las presas y el cambio de las actividades agrícolas tradicionales, comenzó a generar una desigualdad entre las regiones expulsoras y las cuencas cafetaleras, cañeras y

de producción de ganado (Palma, Quesnel, Delaunay, 2000: 102). Estas regiones no son tan marginadas, pues históricamente han tenido un desarrollo intermedio, aunque sí han sufrido un proceso de pauperización como consecuencia del proceso que se ha venido describiendo; lo anterior ha quedado de manifiesto con el inicio del fenómeno migratorio en la región, el cual se ha venido acrecentando con el paso de los años, pues la migración hacia los Estados se erigió como una alternativa para muchas personas que fueron afectadas, primero, por la Comisión del Papaloapan, y después por las crisis estructurales del campo mexicano. A ello habrá que agregar la agricultura de monocultivo, como la piña y la caña de azúcar, que agravó dicha crisis, para el caso de la cuenca del Papaloapan. Estos factores que nos ayudan a explicar la migración internacional en la región son el resultado del peso regional del sector primario, de la disminución de su población económicamente activa ocupada y del mínimo aumento de ésta en otros sectores, particularmente en el secundario y en de la especialización regional en café, piña y caña de azúcar.

Durante los ochenta y noventa, con la agudización de las crisis recurrentes, además del marcado deterioro y abandono del campo, la región del Papaloapan pasó de ser una zona de fuerte inmigración, como lo hemos visto, a ser una de tendencia migratoria de crecimiento sostenido.

Una característica importante que conviene subrayar sobre la migración acaecida en el transcurso de la década de los noventa en el municipio, es la creciente rapidez con que se ha desarrollado y extendido, sobre todo en el caso de la migración internacional, cuestión sorprendente para los estudiosos de la migración si se consideran las dificultades que entraña el cruce fronterizo en los últimos años, y por otro, el

poco tiempo que ha requerido el fenómeno para su consolidación en la región, a diferencia de otras zonas del país con mayor tradición migratoria. Por ejemplo, en el Occidente de México la migración internacional tiene sus orígenes en los inicios del siglo xx, proceso que se consolidó después de un periodo prolongado de experiencias y vicisitudes, hasta lograr su consolidación, que inició especialmente durante el Programa Bracero (1942-1964) y que determinó mejores condiciones de internamiento al territorio de los Estados Unidos por parte de los migrantes. Esto permitió a su vez la configuración de redes de circulación y de establecimiento que finalmente propiciaron una masificación del fenómeno en las décadas de 1970 y 1980 (Massey, 1987; Massey, et al., 1987; Cornelius, 1993; Durand, 2005; Escobar, Bean, y Weintraub 1999).

En el caso de San José Chiltepec, sin la existencia de antecedentes importantes de migración interna e internacional, ni la presencia de redes locales y familiares y el capital social que sí poseen las zonas tradicionales como el occidente de México, y bajo unas condiciones mucho más restrictivas de entrada, la migración internacional en este espacio geográfico se ha convertido en un referente importante para las comunidades y las familias (Del Rey, Quesnel; 2005). Por ello, la migración se ha posicionado en el centro de las estrategias de reproducción de las familias y, sobre todo, de las nuevas generaciones que ven en la migración interna e internacional la oportunidad de salir de condiciones de vida marcadas por la pobreza, la marginación y en muchos casos, la exclusión, lo que otorga muy escasas o nulas oportunidades de acceder a un proceso de movilidad social que les permita gozar de mejores niveles de bienestar.

## REMESAS Y CALIDAD DE VIDA DE LOS FAMILIARES DE LOS MIGRANTES EN SAN JOSÉ CHILTEPEC

Una vez capturados y procesados los datos del cuestionario se generaron las calificaciones crudas, las cuales se convirtieron en puntuaciones jerárquicas porcentuales (Morales, 2005), éstas concentraron la percepción que tienen los familiares de los migrantes a cerca de la calidad de vida y las capacidades, permitirán también la elaboración de un indicador para cada una de las dimensiones y variables consideradas.

La primera dimensión que se analiza es la que tiene que ver con la calidad de vida de los familiares de los migrantes (*Cuadro 1*). Ésta tiene que ver con el ingreso, representado en este caso por el uso que se le da a las remesas y con la percepción que tienen los familiares de los migrantes sobre su calidad de vida. Los resultados reportaron que la percepción sobre la calidad de vida de los familiares de los migrantes se encuentra en un nivel “óptimo” (CJP=88), es decir, existe una percepción global de que las remesas sí impactan de manera positiva la calidad de vida y el bienestar. Es indudable que esto tiene una relación directa con el uso de las remesas destinado a la alimentación, el cual se ubica en un nivel “bueno” (CJP= 78). La percepción es que las remesas están incidiendo positivamente en el mejoramiento de las condiciones de vida a partir de la alimentación, pues permiten garantizar de manera adecuada una necesidad fundamental, sin la cual no es posible acceder a otros bienes y servicios.

La utilización de las remesas para la compra de bienes muebles, por ejemplo la construcción, la remodelación o la reparación de la casa se encuentra en un nivel “aceptable” (CJP=52),

así como el ahorro (CJP=43) y el destino de las remesas para otros usos como el esparcimiento y las emergencias (CJP=57).

Mientras que el uso de las remesas para la compra de artículos (computadoras, televisores, muebles) se encuentra en un nivel “vulnerable” (CJP=38) y el uso de las mismas para algún negocio (tienda, cañales, restaurantes, ganado) se ubica en un nivel “intolerable” (CJP=19).

Recordemos que para el enfoque del desarrollo humano la variable ingreso ejerce una función sustancial en el incremento de las capacidades, pues permite acceder a otros bienes y servicios. Además, es uno de los criterios que se utilizan para la elaboración del índice de desarrollo humano. Los resultados que se obtuvieron permiten confirmar los argumentos de un sector importante de la literatura sobre remesas en el sentido de que éstas se ocupan primordialmente para el consumo, con énfasis particular en la alimentación (García y Orozco, 2009, Marroni 2009, Castles, 2007).

Es normal que el consumo sea el elemento en el que más están incidiendo las remesas; los resultados a través de las calificaciones jerárquicas porcentuales nos muestran que para los familiares de los migrantes este aspecto es el que tiene el mayor impacto en la calidad de vida. Más allá de la educación, la salud y la inversión productiva, las

personas consideran que la alimentación ocupa el primer lugar entre los aspectos que contribuyen a mejorar sus condiciones de vida. Antes de migrar el familiar, la alimentación no estaba totalmente garantizada y por esta razón las personas sienten que esta situación repercutía de manera negativa en su calidad de vida.

Aunque se reconoce que la alimentación es la principal necesidad por resolver, lo cierto es que la posesión de ciertos bienes, la recreación y hasta el ahorro, pueden tener una incidencia directa en el mejoramiento de la calidad de vida; a su vez pueden ser el vehículo para el acceso a otro tipo de bienes o recursos. Incluso, la compra de ciertos artículos como computadoras y tabletas pueden ampliar las capacidades de quienes acceden a ellas. Sin embargo, es probable que la percepción sobre el impacto que tiene la alimentación en la calidad de vida tenga que ver con el hecho de que antes de migrar el familiar resolver satisfactoriamente este aspecto no estaba totalmente garantizado y por esta razón las personas perciben que esta situación repercutía negativamente en su calidad de vida.

Llama la atención que en la comparación del indicador de calidad de vida entre hombres y mujeres, la apreciación global que tienen estas últimas difiere de la que tienen los varones. Las mujeres le otorgan un peso específico menor

*Cuadro 4*  
 INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA

<i>Percepción de calidad de vida</i>	<i>Alimentación</i>	<i>Negocio</i>	<i>Ahorro</i>	<i>Artículos</i>	<i>Bienes Muebles</i>	<i>Otros</i>	<i>Escala</i>
88	78	19	43	38	52	57	0-20 intolerable 21-40 vulnerable 41-60 Aceptable 61-80 Bueno 81-100 Óptimo

Fuente: Elaborado con datos del Cuestionario de Desarrollo Humano (Ruiz y Acosta, 2014).

*Cuadro 5*

COMPARACIÓN DEL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA  
ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO AL INDICADOR GENERAL

<i>Alimentación</i>	<i>Negocio</i>	<i>Ahorro</i>	<i>Artículo</i>	<i>Bienes muebles</i>	<i>Otros</i>	<i>Escala</i>
Hombres	84	29	44	51	59	64
Mujeres	76	15	43	49	49	55
General	78	19	43	52	52	57

0-20 intolerable  
21-40 vulnerable  
41-60 Aceptable  
61-80 Bueno  
81-100 Óptimo

Fuente: Elaborado con datos del Cuestionario de Desarrollo Humano (Ruiz y Acosta, 2014)

a las remesas como generadoras de bienestar (CJP= 76), mientras que en los hombres es relativamente Mayor (CJP=84). Es posible que esta consideración tenga su origen en el papel que tradicionalmente han ocupado las mujeres como encargadas del hogar y de la distribución y administración del dinero. En esta tarea cotidiana perciben con mayor proximidad las dificultades y problemas económicos que afectan al núcleo familiar y cómo inciden éstos en el bienestar general de sus integrantes. Ello explicaría el por qué la percepción que tienen respecto al impacto que tienen las remesas es menos optimista que la que perciben los hombres.

Asimismo, dicha apreciación puede estar mediada por las dificultades que experimentan

las mujeres al asumir las responsabilidades de los esposos. Además del cuidado de los hijos, muchas de ellas tienen que realizar tareas que tradicionalmente realizaban los hombres; es muy probable que esta situación influya a la hora de evaluar sus condiciones de vida y sus niveles de bienestar en vínculo directo con las remesas.

Por otro lado, en la comparación de los indicadores de salud y educación antes y después de recibir las remesas, resalta el hecho de que la percepción actual que tienen los familiares de los migrantes es positiva respecto a la salud (CJP=67), no así en el rubro de educación (CJP=46). Las calificaciones jerárquicas porcentuales para ambos rubros es de aceptable, sin embargo, la posición dentro de la escala no se modifica, pues la opinión

*Cuadro 6*

COMPARACIÓN SOBRE LA PERCEPCIÓN ENTRE SALUD Y EDUCACIÓN  
ANTES Y DESPUÉS DE RECIBIR LAS REMESAS (CAPACIDADES)

<i>Educación</i>		<i>Salud</i>		<i>Escala</i>
Antes	Después	Antes	Después	
62	46	54	67	0-20 intolerable 21-40 vulnerable 41-60 Aceptable 61-80 Bueno 81-100 Óptimo

Fuente: Elaborado con datos del Cuestionario de Desarrollo Humano (Ruiz y Acosta, 2014).

respecto a la condición anterior, es decir, previa al uso de estos recursos, se coloca en el mismo nivel dentro de la escala. Esto nos lleva a plantear que las remesas no están incidiendo en la generación de nuevas capacidades entre los familiares de los migrantes.

Las características del contexto, así como las condiciones de vida en la que están inmersas las personas no abonan para que estos recursos generen impactos y repercusiones positivas en su entorno inmediato, pues no hay mejoras sustanciales en el nivel de la salud y la educación, aspectos fundamentales que permiten incrementar los niveles de bienestar y, de manera global, mejorar la calidad de vida de las personas. La salud y la educación se constituyen como elementos primordiales en el proceso de generación de capacidades como lo ha señalado Sen (1995); si las personas no tienen cabal acceso a estos servicios, sus capacidades se reducen y el acceso a otros bienes y recursos será por demás complicado; la consecuencia de esto es que los niveles de desarrollo humano se estancan o disminuyen, como se muestra en el cuadro siete, en el que se refleja una apreciación bastante conservadora (CJP=59) en la percepción de desarrollo humano, que se coloca en la escala en un nivel aceptable.

*Cuadro 7*

INDICADOR DE DESARROLLO HUMANO DE ACUERDO AL SEXO

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Global</i>	<i>Escala</i>
61	58	59	0-20 intolerable 21-40 vulnerable 41-60 Aceptable 61-80 Bueno 81-100 Óptimo

Fuente: Elaborado con datos del Cuestionario de Desarrollo Humano (Ruiz y Acosta, 2014).

## CONCLUSIONES

Si bien es cierto que el consumo es el elemento en el que más están incidiendo las remesas, los resultados a través de las calificaciones jerárquicas porcentuales nos muestran que para los familiares de los migrantes este aspecto es el que tiene el mayor impacto en la calidad de vida. Más allá de la educación, la salud y la inversión productiva, las personas consideran que la alimentación ocupa el primer lugar entre los aspectos que contribuyen a mejorar sus condiciones de vida. La mayoría lo considera así por el hecho de que antes de migrar el familiar, resolver adecuadamente el tema de la alimentación no estaba totalmente garantizado y por ende ellos sienten que repercutía negativamente en su calidad de vida.

Esto nos remite a plantear inicialmente que los ingresos por concepto de remesas han logrado incrementar la calidad de vida de los familiares de los migrantes en esta comunidad, sin embargo no de una manera óptima, pues la percepción general sobre el bienestar está condicionada por la idea de que la inversión en alimentación se traduce en una mejora sustancial de la calidad de vida de las personas. Aun reconociendo que la alimentación es una necesidad que está por encima de otras, lo cierto es que la posesión de ciertos bienes, la recreación e inclusive el ahorro pueden tener también una incidencia directa en el mejoramiento de la calidad de vida y permitir a su vez el acceso a otro tipo de bienes o recursos. Pensemos por ejemplo en la compra de ciertos artículos como computadoras; ésta se puede convertir en una herramienta muy útil para los hijos o las personas que estén estudiando, pues permitiría incrementar sus habilidades y contribuir así en su proceso formativo. En este caso sí se cumpliría la premisa que plantea el enfoque de capacidades: la posesión de bienes

y recursos necesariamente debe conducir a un mejoramiento y ampliación de las capacidades y con ello incrementar los niveles de bienestar de las personas.

En este sentido, el análisis de los datos que aquí presentamos confirma los argumentos enunciados por Amartya Sen en el sentido de que la sola posesión de recursos no es garantía para que las personas accedan a grados mayores de bienestar y desarrollo humano, pues el contexto e historia de vida de las personas determina en buena medida el uso y los logros que se obtienen. Asimismo, las posibilidades de que los sujetos se conviertan en agentes de su propia transformación, es decir, con habilitaciones y capacidades que les permitan llevar a cabo la vida que quieren vivir.

Más allá que la relación entre remesas y el bienestar es por demás compleja; sus impactos en comunidades con altos niveles de pobreza y marginación son relativos, pues prevalecen en ellas condiciones cuya superación no depende del envío de dinero que realizan los migrantes, sino de políticas públicas en materia de desarrollo que posibiliten la generación de estructuras de oportunidades incluyentes. Si bien es cierto que hay efectos positivos, estos recursos sirven, por lo general, únicamente para paliar necesidades básicas y elementales como la alimentación, y en menor medida la salud, pero no como palanca para el impulsar el desarrollo, tampoco para ampliar los funcionamientos y capacidades de los agentes involucrados, como se ha venido sosteniendo. Se reconoce que a partir de este estudio no se pueden establecer generalizaciones, pero la evidencia que se obtuvo permite enunciar estas conclusiones parciales.

En síntesis, las características del contexto socioeconómico, así como los costos por migrar, terminan siendo muy altos para los migrantes y

sus familiares. En la mayoría de los casos estas condiciones se imponen y limitan los beneficios que las personas obtienen con la recepción de dichos recursos.

Asimismo, se pudo constatar que el enfoque de capacidades es una herramienta útil que permite dar cuenta del fenómeno en cuestión y, en razón de ello, su utilización permite acercarse al estudio del fenómeno de la migración a partir de su vertiente económica, las remesas. Del mismo modo, examinar el impacto que tienen éstas en el bienestar de los individuos vinculados con los procesos migratorios emergentes.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Alba, Francisco (2000), “*Migración internacional: Consolidación de los patrones emergentes*”, en *Demos: Carta demográfica sobre México*, núm. 13, pp. 10-13
2. Alkire, Sabina (2005), “Why the Capability Approach”, in *Journal of Human Development*, vol. 6, en [www.researchgate.net/profile/Sabina\\_Alkire/publication/227354332](http://www.researchgate.net/profile/Sabina_Alkire/publication/227354332), consultado el 7 de marzo del 2014, pp. 115-133.
3. Blanco, Amalio y Díaz, Darío (2005), “El bienestar social: su concepto y medición”, en *Psicothema*, vol. 17, núm. 4, Madrid pp. 582-589.
4. Castles, Stephen (2007), “Comparing the Experience of Five Major Emigration Countries,” en *Migración y Desarrollo*, en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66000707>, consultado el 23 de febrero del 2015.
5. Cornelius Wayne, Martin Philip (1993), “The Uncertain Connection: Free Trade and Rural Mexican Migration to the

- United States”, en *International Migration Review*, vol. 27, en [http://www.jstor.org/stable/2547097?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/2547097?seq=1#page_scan_tab_contents), consultado el 19 de mayo de 2014.
6. Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001), “La migración internacional desde y hacia México”, en J. Gómez de León y C. Rabell (coords.), *La población de México: Tendencias y perspectivas socio-demográficas hacia el siglo XXI*. México, D.F. CONAPO/FCE, pp. 444-484.
  7. Del Rey, Alberto y André Quesnel (2005), “Migración interna y migración internacional como estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur de Veracruz”, documento presentado en el en el *I Congreso de Associação Latinoamericana de População*, Caxambú, Brasil.
  8. Durand, Jorge y Douglas Massey (2001), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.
  9. Durand, Jorge (2005), “Remesas y desarrollo. 20 años de estudio y debate”, en Ponencia presentada en la Reunión de Expertos de Migración y Desarrollo en América Latina y el Caribe, México, en <http://sugarhoaver.co.uk/articulos/jauregui.pdf>, consultado el 16 de marzo de 2015.
  10. Escobar Latapí, A., F. D. Bean y S. Weintraub (1999), *La dinámica de la emigración mexicana*. México, D.F., CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
  11. García Zamora, Rodolfo y Manuel Orozco (coord.) (2009b), *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
  12. Giarrizzo, Victoria (2009), “El Bienestar Subjetivo: Más allá del crecimiento”, en *Economía*, núm. 28, Universidad de los Andes, Venezuela, pp. 9-34, en [www.redalyc.org/pdf/1956/195617795002.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/1956/195617795002.pdf), consultado el 27 de enero del 2014.
  13. Leite, Paula, Luis Felipe Ramos y Selene Gaspar (2003), “*Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos*”, en [http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Tendencias\\_recientes\\_de\\_la\\_migración\\_MexicoEU\\_SD\\_2003](http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Tendencias_recientes_de_la_migración_MexicoEU_SD_2003), consultado el 28 de mayo del 2014.
  14. Londoño, Sandra Liliana (2006), “Elementos para una revisión del desarrollo humano y social: del progreso a la satisfacción con la vida”, en *Pensamiento Psicológico*, vol.2, núm. 6, Cali, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80100610>, consultado el 18 de marzo del 2015.
  15. Marroni, María da Gloria (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño Americano*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Puebla, México.
  16. Massey, Douglas (1987), “Understanding Mexican Migration to the United States”, in *Journal of Sociology* 92, pp.1372-1403.
  17. Massey, Douglas et al., (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México*, Los Angeles, University of California Press.
  18. Morales, María Luisa (2005), *Psicometría Aplicada*, México, Editorial Trillas
  19. Palma, R. Quesnel y D. Delaunay (2000), “Una nueva dinámica de poblamiento rural en México. El caso del sur de Veracruz, 1970-1995”, en E. Léonard y E. Velázquez, *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, México, CIESAS, pp.83-108.

- 114
20. Pérez Monterosas, Mario (2008). *Las redes sociales y migratorias en los procesos de movilidad e interacción de los habitantes del Veracruz rural central: El caso de Paso Mariano, 1920-2002*, Tesis de grado, Universidad Veracruzana.
  21. Santamaría Paredes, Héctor (1999), *El oro verde en la Cuenca Baja del Papaloapan. Auge y crisis de la plantación platanera durante la primera mitad del siglo XX*, en [www.cries.org/filemanager/fileuser/13.doc](http://www.cries.org/filemanager/fileuser/13.doc), consultado el 14 de agosto del 2015.
  22. Sen, Amartya (1985), *Comodities and capabilities*, Amsterdam, Elsevier Science.
  23. Sen, Amartya (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.
  24. Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y Libertad*, Madrid, Editorial Planeta.
  25. Veenhoven, Ruut (1994), “El estudio de la Satisfacción con la vida”, en *Intervención Psicosocial*, vol. 3, en <http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub1990s/94d-fulls.pdf>, consultado el 10 de noviembre del 2014, pp. 87-116.